

ARAMÓN Chao Rego no se le puede sacar del anonimato por una razón de peso sobrado, como es alcanzar la fama con solo diez años, lo que se dice un niño prodigio, un Arturito Pomar, un Pepito Arriola.

Su arma es el piano gracias a la insistencia de su padre, que regresa de Cuba con la firme determinación de convertir a uno de sus seis hijos en consumado concertista, así tuviesen el sentido musical encastrado en los calcañares,

CUERDA DE CÉLEBRES

JOSÉ DE CORA



Chao, el niño prodigio

que es el lugar más alejado de los huesos del oído.

El villalbés fracasa con los cin-

co primeros hasta que se le pone a tiro Ramoncito y éste sí, viene al mundo con hechuras de Rajmáninov, como descubre la organista doña Sagrario cuando le hacen entrega del benjamín de los Chao para que lo desemburre en arpeggios a lo seis años.

El rapaz responde —él dice que a contrapelo—, y a la edad de diez aprueba en una tanda tres años de solfeo y piano en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid. Ha nacido el genio soñ-

do por el señor Chao.

Los villalbeses ya habían saboreado las mieles del infante, de modo que el siguiente paso obligado en la escala musical era presentarse en Lugo, previa audiencia con el gobernador civil para que se vea que el régimen también produce fenómenos de calidades contrastadas.

Ejerce de introductor el notario Demetrio Méndez Curiel pasados los sanfroilanés de 1946, cuando Ramoncito tiene 11 años y de sus

manos salen bien hilvanadas todas las notas de la Marcha turca de Mozart, la Carmen de Bizet y la Marcha militar de Schubert, como influencia de la reciente guerra. Fue en el Círculo y lo presenta el director del Femenino Gonzalo Valentí Nieto.

El éxito es rotundo, como manda el tópico. Ahora su profesora es Lolita Pérez. Ella, el niño y la Delegación de Educación Popular, organizadora del concierto, reciben efusivas felicitaciones.

España perdió 78 empleos públicos al día entre 2010 y 2015



Ser ou non ser

CORBYN, O LÍDER laborista inglés, non está a pasar os mellores momentos. Como sucede tantas veces en política, os principais ataques proceden do seu propio partido, malia que, loxicamente, tamén o partido do goberno atizalle arreo. Cameron, o primeiro ministro conservador, vén de facerlle unha demoledora crítica na que non fixo falla recorrer ao insulto. Foi escollendo citas de obras e títulos de Shakespeare para construír a imaxe dun home inconsistente. Puido facelo así porque, efectivamente, Shakespeare ten dito todo sobre o que ten que ver co humano. No 2016 falarase moito del porque se celebra o catrocentos aniversario do seu pasamento, pero o certo é que desde entón nunca pasou desapercibido. Como proba temos que estes días se estrea nos cines unha nova versión de 'Macbeth', que se ven a sumar aos centos de adaptacións anteriores de clásicos shakespearianos. Algúns personaxes pasaron a formar parte do acervo cultural de todos nós, como Romeo e Julieta, representando o amor; Otelo, exemplo de ciúmes;

REBULIR

JESÚS VARELA ZAPATA



Costa crer que todo o que existe, e mesmo a xenialidade humana, sexa produto do azar

ou Hamlet, coa súa recordada dúbida perenne. A complexidade e riqueza deste autor é tal que se teñen buscado teorías alternativas sobre a autoría da súa obra. Hai quen non comprende que un humilde rapaz, con escasos estudos, fora quen de poñer en marcha o maior proxecto teatral coñecido ata o de agora. Porque el era un home de teatro integral. Non só escribía, senón que tamén facía de empresario, director de escena e todo canto fixera falla para que aquel negocio funcionara. E claro que tiña resposta da audiencia;

hoxe semella que as súas obras están dirixidas a unha elite con pretensións intelectuais. Naquela época o seu teatro era tan popular como agora o fútbol. Precisamente, por ese carácter de espectáculo de masas, cando chegaron os puritanos ao poder decidiron prohibilo, asociado como estaba a outros vicios como a bebida, o xogo e a prostitución. Pero o seu labor nada ten que ver co calculado guión dos programas de televisión orientados ás grandes audiencias. Auténtico lixo, comparable nos seus efectos tóxicos á comida rápida. Shakespeare compuxo as páxinas máis fermosas en lingua inglesa, e converteuse en inmortal. Incomprensible, para algúns; pero posible se temos en conta a existencia de xenios como Mozart, que xa compoñía con cinco anos, ou Einstein, que formulou con vintecinco as leis da física que se anticipaban ao seu tempo. Aí radica a grandeza da humanidade, e o grande misterio da creación do mundo e da evolución das especies. Costa crer que todo o que existe, e mesmo a xenialidade humana, sexa produto do azar.

Partidos y burocracias

DE UN TIEMPO a esta parte, sobre todo desde la emergencia de la profunda crisis que asola el mundo occidental de uno a otro confín, se aprecia una progresiva desafección de la ciudadanía en relación con la política. Aumenta la abstención en las competiciones electorales, las encuestas de opinión reflejan la mala imagen de los partidos políticos y, por si fuera poco, la corrupción ha hecho acto de presencia con inusitada intensidad, y frecuencia, en todos los órdenes de la vida económica, social y política. España no es ajena, el 20-D y la campaña electoral que lo precedió lo pudimos comprobar.

En este contexto, se percibe una fuerte crítica contra esta noble actividad, a veces sin caer en la cuenta de que no se debiera generalizar, pues hay un buen puñado de personas, más de las que parece, que están en política para atender objetivamente al interés general, actuando con un fuerte compromiso en todo lo relativo a la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos. Sin embargo, todavía hay más ciudadanos que podrían colaborar en la gestión de los intereses generales, pero que se repliegan en su actividad particular a causa del ambiente que se respira en los cuarteles generales de las formaciones partidarias y de las terminales de los distintos poderes.

Así las cosas, ante la creciente desafección, los partidos políticos debieran proceder a una razonable reforma de su organización o funcionamiento. Con el fin, claro está, de abrirse a la sociedad, con la finalidad de dar mayor participación a la militancia en la elección de las direcciones, de los candidatos a cargos electos. Y, por supuesto, para que la militancia, que es la verdadera dueña y soberana del partido, no sus directivos, pueda expresarse sin especiales dificultades cuándo estime que la cúpula de la formación sigue derroteros distintos a los marcados por el ideario propio o los compromisos electorales.

JAIME RODRÍGUEZ-ARANA



CATEDRÁTICO DE DERECHO ADMINISTRATIVO @jrodriguezarana

Incluso, habría que prever que los militantes reciban periódicamente, de los altos cargos del Gobierno, y de los demás representantes en otros poderes del Estado, cumplida respuesta a sus preguntas, de forma y manera que la rendición de cuentas sea un hábito también en la vida partidaria. Una buena práctica sería consultar a los seguidores y correligionarios sobre determinadas políticas o sobre determinadas decisiones que se pretenden adoptar.

Si los partidos no se abren a la sociedad y se ajustan a los valores y cualidades democráticas, las opiniones y criterios de la ciudadanía en relación con la cosa pública seguirán ordinariamente, salvo raras excepciones, confinadas al mundo de lo privado, sin acceso al espacio público por temor o miedo a represalias. Es decir, si no cambian las cosas, la política real seguirá privatizada y el poder político seguirá en manos de una casta de privilegiados que se aprovechan, y de qué manera, de la ausencia de canales reales de participación cívica. Ahí están esos grupos de burócratas que se atreven, ante la pasividad generalizada, a establecer las prioridades que más les convienen, a veces incluso en contra de los principios de las formaciones que los han conducido al poder.

Mientras tanto, a la vez que se cacarea con ocasión y sin ella sobre la esperada regeneración democrática, comprobamos la realidad del compromiso democrático de los dirigentes de los partidos, de uno u otro lado del arco político, incluidos los nuevos, que ya no se cortan un pelo en demostrar el liderazgo carismático, de corte totalitario, con el que ejercen el poder. Los acontecimientos de estos días son un fiel reflejo de ello.